

Naomi Rattunde

¿Prácticas descolonizadoras o colaboración neocolonial? Reflexiones sobre experiencias en Otavalo y el territorio Waorani desde el Museo BASA de

En la presentación compartí algunas de mis experiencias de mi trabajo de campo en Ecuador, en el marco de mi tesis doctoral, entrelazándolas con reflexiones a partir de las críticas de Robin Boast (2011) acerca de la neocolonialidad de trabajos colaborativos, participativos e inclusivos en museos, entendidos con James Clifford (1997) como zonas de contacto, en base al concepto acuñado por Mary Louise Pratt (1991).

Mi investigación (1) parte de artefactos –*wallka* (collares de cuentas doradas) y *maki watana* (manillas de *mullu/chaquira*) de mujeres Kichwa de la región de Otavalo y de collares de los Waorani– en las colecciones del Museo BASA (Colección de las Américas de Bonn), perteneciente al Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn. Aunque no tiene un objetivo descolonizador explícito en primer lugar, desde el inicio del proyecto estuvo el plan de realizar investigaciones de campo colaborativas con las llamadas ‘*source communities*’ o ‘comunidades de origen’, en este caso, con personas Kichwa y Waorani.

Los objetivos del trabajo de campo (realizado en 2019, un segundo se realizará en 2020) fueron 1) indagar asociaciones, significados, contextos de producción, uso e intercambio de estos artefactos, revelando los conocimientos de las personas que los usan, y 2) dar a conocer las colecciones museísticas en las ‘comunidades de origen’, actualizando los vínculos entre las personas los objetos en el museo.

Por una coincidencia, el trabajo de campo o “trabajo de contacto” (Boast) se inició ya antes de mi viaje a Ecuador en el mismo Museo BASA, que tiene –como museo universitario y relativamente pequeño, en comparación con museos etnológicos ‘grandes’– la ventaja ser un espacio mucho más accesible. Como inicio de nuestra colaboración, miramos con Ana Cachimuel, una mujer Kichwa de Otavalo, los objetos de esa región en el depósito del museo, que fue una experiencia de aprendizaje mutuo. En esa zona de contacto pasó algo muy parecido de lo que comentó Clifford: para mi y el Museo BASA, se enriqueció la información sobre los objetos con los conocimientos que compartió Ana Cachimuel, quien, a su vez, expresó que tan importante es que guardamos esas prendas de vestimenta antiguas de hombres y mujeres Kichwa (década del 1970), y por lo tanto, una gran parte de la memoria de su pueblo. Es así que los objetos representan “historias de lucha continua” (Clifford), recordando al museo sobre sus responsabilidades no sólo para los objetos, sino también para los asuntos de la sociedad de origen, que en este caso es el descenso constante de la manufactura de las prendas de vestimenta y, a la vez, iniciativas de recuperación y enseñanza.

En este primer encuentro, Ana Cachimuel propuso que seamos co-investigadoras para esa parte de mi tesis, lo que acepté, aunque no definimos qué exactamente significaría. En las conversaciones con grupos de mujeres en Otavalo, ella tomó decididamente una posición de investigadora, no de investigada. En nuestras evaluaciones de las conversaciones, expresó que tan importante es el intercambio entre las mujeres Kichwa, quienes así han “desempolvado memorias” sobre objetos cruciales en su identidad, sobre los que generalmente no hablan.

Es un desafío –general de proyectos colaborativos– desarrollar métodos de producir resultados de investigación conjuntamente, con autoría y autoridad compartida. En este caso, tales resultados podrían ser una exposición en co-curaduría en Bonn y un formato de presentación o distribución por definir todavía, acorde a los intereses de las personas que colaboran en Otavalo, en esa misma

ciudad, y de igual manera, para el segundo contexto de estudio, a los intereses de las personas Waorani.

Respecto a los collares de los Waorani, Manuela Omari Ima Omene se ha vuelto mi guía y principal colaboradora, con la que fue posible establecer conexiones entre los objetos en el Museo BASA, coleccionados entre los Waorani por Erich Wustmann en 1977, y personas Waorani hoy en día, que pueden ser, a la vez, punto de partida para proyectos de colaboración en el futuro.

Omari Ima es artesana, tiene un negocio de artesanías (concepto que ella misma maneja) y capacita a mujeres Waorani para producir artesanías o mejorar sus técnicas. Desde su praxis como artesana tiene un vínculo particular con la llamada “cultura material” de su pueblo y está especialmente interesada en las “cosas antiguas”. Asimismo, está interesada en vender artesanías, no sólo en mercados locales y nacionales, sino también más allá. Un vínculo –personal y biográfico– se basa en el lugar de procedencia de la mayor parte de los objetos en el Museo BASA: la misión Tzapino, donde vivió Omari Ima con su familia en el momento de recolección. En las fotografías que documentan la visita de Wustmann (en el archivo del Museo BASA), se ven familiares de ella, y algunxs de ellxs he conocido. Iniciamos un trabajo conjunto (que valdría la pena ser continuado) con varias personas de identificar las personas en las fotos, que son de gran interés en ambas comunidades Waorani que visité. Dejé una copia del álbum de fotos con Omari Ima, para que este legado esté también presente en el territorio Waorani.

La misma actividad de coleccionar lleva a otros vínculos: el interés particular de Omari Ima en el Museo BASA está relacionado con que ella misma tiene una colección de objetos –muchos antiguos– en su casa, con los que desea crear un museo sobre la cultura Waorani. Considera esa institución como instrumento adecuado para preservar, valorizar y mostrar el patrimonio Waorani y está interesada en una colaboración con el Museo BASA, que podría resultar en una exposición conjunta que se muestra tanto en Ecuador como en Bonn. Además de objetos (los “originales” de la colección Wustmann en Bonn, y recreaciones de las mismas y los objetos en la colección de Omari Ima en Ecuador), se podrían incluir fotos, inclusive las de Wustmann, como actuales, de las mismas personas (de ser posible). El desafío expresado por Boast que el museo deje de controlar, se aplica también para la actividad de coleccionar, que usualmente es tarea de curadores. Hice una experiencia al revés con Omari Ima quien decidió, primero, que debo coleccionar (lo que no era mi intención), y además, cuáles objetos necesita el Museo BASA, los mismos me daba como regalos para el museo. Esto refleja su actitud positiva hacia los museos e incluso de promocionar el Museo BASA, lo que podría considerarse como contribución a descolonizarlo desde lejos.

Un viaje de ella a Bonn –propuesto por ella para conocer el Museo BASA y las colecciones Waorani, para enseñar hacer artesanías, por ejemplo en el marco de un taller en el museo, y para vender artesanías– sería una experiencia sumamente enriquecedora para ambas partes. El presupuesto del proyecto en curso no incluye recursos para viajes en esa dirección, y probablemente no hubiera sido el marco adecuado para una colaboración más amplia. Para mi, este proyecto es un proceso de aprendizaje, el cual estoy reflexionando también viendo experiencias en un creciente número de proyectos colaborativos y participativos con ‘comunidades de origen’, cuyas perspectivas son incluidas en museografías, en museos etnológicos, en vías de descolonización. El “trabajo de contacto” en y desde el museo implica continuar tejiendo lazos entre los objetos aquí y las personas allá, y tiene que enfrentar el desafío de crear relaciones horizontales entre los sujetos que participan en ello, buscando maneras de producir resultados que sirvan también a lxs socixs y de contribuir desde el museo a sus luchas actuales.

Para lograr esto –es decir, trabajar temáticas relacionadas a las colecciones en los museos, pero, y más importante, que interesan a lxs socixs indígenas, en condiciones que permitan el beneficio mutuo de todxs los actores involucrados– es necesario llevar a cabo colaboraciones a largo plazo y

con financiamientos suficientes, que sean planificadas y desarrolladas con las comunidades de origen desde el inicio, con autoridad compartida y son criterios de sostenibilidad no sólo en cuanto a datos generados en/para el ámbito museal y académico, sino también en cuanto a los efectos en las sociedades de origen. Al contrario, seguimos recreando espacios asimétricos de apropiación y 'lo indígena' se queda como capital simbólico (Scholz 2020). Pienso que lo que critica Boast respecto a colaboraciones con, en y desde museos, es también válido para otras investigaciones colaborativas, ya que la academia, al igual que los museos, está inserta en las mismas estructuras neocoloniales que desafían (limitan, contradicen) cualquier esfuerzo descolonizador.

Reconocer y analizar la neocolonialidad que condiciona el actuar y pensar en el museo y la academia (y más allá) es la condición previa para descolonizarse, y solo unx mismx puede descolonizarse a si mismx, cuestionándose constantemente, cambiando sus maneras de pensar y actuar, buscando caminos y espacios para prácticas descolonizadores dentro de las institucionalidades, en vías de descolonizarlas poco a poco, y con la posibilidad de salir de estos espacios privilegiados. Pienso que "la descolonización" no existe, ni que es de, o que pertenece a alguien, sino descolonizarnos es tarea de todxs nosotrxs (inclusivo, que abarca todxs que son conscientes de que esto es necesario), cada unx desde su posición y contexto, pero como esfuerzo compartido pluri-vocal y pluri-perspectivista y dialógico.

Notas finales

- (1) La investigación doctoral forma parte del proyecto de conjunto "SiSi" (Exceso y reducción de significados de, por y con objetos. Materialidad de técnicas culturales para superar lo extraordinario), financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF) de Alemania entre 2018 y 2021. El título provisional de la tesis es *Lo que cuentan las cuentas. Materialidad y asociaciones de chaqira, wallka, mullu y wamo como mediadores en zonas de contacto en la longue durée. Aproximaciones desde Otavalo y el territorio Waorani en Ecuador.*

Naomi Rattunde is a researcher of the joint project SiSi (Expansion and reduction of meaning of, through and with objects, funded by the BMBF) and PhD candidate at the Department for the Anthropology of the Americas of Bonn University. Her current research on bead artifacts is based on collections held by the BASA Museum (Bonn Collection of the Americas) of Bonn University, and involves collection based research collaborations with Kichwa-Otavalo and Waorani in the Ecuadorian Andes and Amazon region.

Referencias bibliográficas

- Robin Boast (2011): "Neocolonial collaboration: Museum as Contact Zone Revisited", en: *Museum Anthropology* 34: Pp. 56-70.
- James Clifford (1997): "Museums as Contact Zones", en: *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge & London: Harvard University Press. Pp. 188-219.
- Mary Louise Pratt (1991): "Arts of the Contact Zone", en: *Profession* 91. Pp. 33-40.
- Andrea Scholz (2020): "¿Lo indígena como capital simbólico? Dilemas de proyectos colaborativos en el contexto museal", en: *Global turns, descolonización y museos*, editado por Karoline Noack, Carla Jaimes Betancourt y Naomi Rattunde. *Bonner Amerikanistische Studien* 56. Bonn & La Paz: Plural editores.